LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 42.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE SETIEMBRE DE 1873.

LA DOBLE VIDA.

En difícil posicion me habeis colocado, mis buenos amigos.

He llamado vuestra atencion como medium y creyéndome capaz de producir algo bueno en estado normal, me honrais brindándome las páginas de vuestra Revista para que coadyuve con mis concepciones.

Os habeis equivocado lastimosamente.

Los espíritus enriquecen le mente mia.

La materia entumece mi alma.

Vivo y soy feliz, cuando mi sér se aparta de la tierra.

Siento el peso abrumador del escepticismo cuando mi razon gira dentro del limitado círculo de la materia.

Vivo cuando muero...! muero cuando vivo...

Mi sér siente, concibe, aprende, ama y adora á Dios cuando el mundo y sus pasiones desaparecen por completo al espíritu.

Cuando los ojos del alma abarcan en la inmensidad, las grandiosas bellezas de la creacion.

Cuando la perfumada brisa del infinito acaricia mi «Yo» confundido en la Universal mansion de los espíritus, comunicándole las sensaciones é impresiones íntimas de la pureza.

Cuando la armonía de los fluidos difunde la luz al pensamiento mio, al través de la cual distingo, vaporosas, las dulces y cariñosas imágines de los amados séres á quienes debo los primeros albores de la moral.

Cuando al calor de la verdad mi alma se entrega á los embelesos de la vida eterna.

Cuando me veo, en fin, entre los constantes amigos de ultra-tumba, que tan solícitos se muestran siempre prodigándome las profundas inspiraciones que me sustraen de la oscuridad en que vivo.....

¡Oh! entonces sí, mis buenos hermanos, entónces soy algo, algo provechoso para los demás y para mí. En aquel estado la dicha

irradia por todo mi sér, porque siento los deliciosos efectos de su progreso y con toda la fuerza que le dá su estado libre, ama y admira al Dios Hacedor, y mi espiritual semblante se inunda de vivas lágrimas de arrepentimiento. ¡Espansion dulce y benéfica del espíritu ante la realidad de la vida! ¡Oh! sí cariñosos amigos, aquí está la verdadera vida, aquí por doquier, en letras de mil colores, se destacan en preciosos caractéres, los grandes y poderosos lemas que hunden y destruyen por completo las pasiones de nuestro mundo. Justicia, Amor, Caridad, magestuosas producciones que, partiendo en línea recta del inmenso faro del saber Divino en infinitos y etéreos alambres, se diseminan por los espacios, comunicando luz, bondad y saber al destello, razon, pensamiento y voluntad, cuyo conjunto forma el nombre alma ó espíritu con que nosotros le definimos.

Aquí en las regiones de la inmensidad, gozando la conciencia del espíritu, la libertad imperecedera, sabe comprender toda la perfeccion y poderosa influencia de aquellos epígrafes en el terreno práctico del mundo espiritual y la felicidad que derramarian sobre nuestra mansion, si el hombre se entregára á sus indefinibles influencias.

Pero ¡ay! otra vez descendemos; los vapores de la tierra envuelven de nuevo nuestro sér, la materia ejerce sobre el espíritu la presion de su influencia, la imágen de sus recuerdos se evapora, y aturdido por el estruendo y bullicio del mundo, deshoja una á una las espirituales flores, que recogiera en su etéreo viaje.....

Las pasiones inundan nuevamente el crisol de la conciencia, y, como delirantes pasajeros, nos lanzamos, otra vez, en el agitado torbellino de la vida, rindiendo doloroso culto á sus efímeros atractivos.

El falaz resplandor del planeta que habitamos, estingue la riqueza del espíritu y, esclavos de su poder, ahogamos las emociones impresas en él, durante la libertad de que ha gozado en su estado escepcional, arrebatamos de nuestra mente la imágen de Dios en la grandiosidad de sus atributos, y, ¡ciegos! rechazamos aquella hermosa página del libro eterno «Ama al prójimo como á tí mismo.»

¡Oh debilidad humana! ¿No reconoces que en tu aturdimiento, rindiendo vasallaje imperdonable al pedestal erigido por tus propios defectos y falaces vicios, desvaneces y pierdes el saber adquirido en tu rápido viaje? ¡Olvido fatal, ingratitud acerba!

¿Por qué así sucede? ¿Por qué obedecemos esa imperfecta ley humana? ¿Por qué no nos entregamos á la voz de nuestro ángel guardian? Solo una razon gira en mi mente en este momento, y esta razon es una triste verdad, amigos mios; «nuestro atraso moral.» Si supiéramos elevarnos sobre la superficie de nuestras miserias, si los atractivos efímeros se estrelláran ante la fé de nuestra alma para el porvenir; ni nuestra organizacion social seria tan defectuosa, ni convertiríamos en estériles los nobles y generosos esfuerzos de nuestros amigos de ultra-tumba, y sabríamos inclinar, humildemente, nuestra cerviz, cuando, con su fluídica varita, tocan el pensamiento del hombre para llevar á su alcance la grandiosidad del progreso indefinido en la eternidad del espíritu.

Los.. . . . .

Un estremecimiento nervioso sacude mi cuerpo.

Vuelvo en mí y me encuentro frente á frente de un intempestivo visitante que tenia su mano puesta sobre mi hombro.

¿Qué me ha sucedido?... Solo recuerdo que me ensimismé, pensando cómo, de qué manera podria salir de mis apuros dándoos un escrito para vuestra Revista, y que por mas que acariciara mi frente, ninguna idea brotaba de mi pobre cerebro. Despues me dormí... sí,.. me he dormido indudablemente y al volver á la vida..... me encuentro con un papel borronado como llovido del cielo.

Ahí le teneis. ¿Sirve? publicadlo; ¿no sirve? rompedlo.... De todos modos poca enseñanza puede encerrar un sueño de vuestro hermano.

Luis Mestre.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

V.

VÉNUS.

Ya que hemos tomado como punto de partida el Sol, para presentar á nuestros lectores aquellos datos que la ciencia reconoce y admite como positivos respecto á la constitucion de los planetas, de cuyos datos se deducen naturalmente las condiciones de habitabilidad de aquellos; tócanos hoy examinar á Vénus, segundo planeta que se halla partiendo del centro á la circunferencia.

Este, así como Mercurio, es tambien visible para nosotros, ya por la mañena, ya por la noche; y añadiremos que es de las estrellas mas conocidas. En efecto; ¿Quién no conoce el *Lucero del alba*, ó por otro nombre la *Estrella del pastor*? ¿Quién no conoce el *Lucero vespertino*?

No tan huraña como Mercurio, permanece más tiempo en nuestro horizonte, y su estudio seria ménos dificultoso que el de aquel á no ser por su vivísimo centelleo.

Así como Mercurio, Vénus recibió tambien de los antiguos dos nombres distintos en sus dos apariciones; llamáronla Véspero cuando su viva luz brilla en el cielo de la tarde, así que el Sol ha traspuesto nuestro horizonte; y Lucifer cuando por la mañana precede al astro del dia. Reconocido posteriormente que ámbas no son más que una, se les dió el nombre de la caprichosa diosa de la hermosura.

Estando Vénus mas próximo al Sol que la Tierra, la órbita que describe al rededor del astro central está encerrada dentro de la que traza el planeta que habitamos; resultando de esto, que unas veces está muy cerca de nosotros, y otras—cuando por efecto de ese movimiento el Sol se halla entre ámbos planetas—muy alejado. Esas distancias son diez millones de leguas en el primer caso; y sesenta y cinco en el segundo; no siendo necesario decir, que la dimension aparente de Vénus varía muy sensiblemente para nosotros con esa diferencia tan notable.

La órbita de ese planeta es de las más concéntricas, de modo que su distancia respecto al Sol es muy poco variable; al contrario de Mercurio que vimos lo es mucho.

Estando más alejado del foco luminoso que éste, no recibirá naturalmente los rayos solares con un lujo tal de intensidad como él si bien está mas favorecido en cuanto á esto que la Tierra, pues recibe casi dos veces más luz y calor que nosotros.

La distancia de Vénus al Sol, es de 27.618,600 leguas; y verifica su movimiento de revolucion en 224 dias, 16 horas, 41 minutos.

Si como se vé, el año es en aquel mundo mucho más corto que el nuestro; su dia lleva poca diferencia á los dias terrestres. El movimiento de rotacion sideral de Vénus se efectúa en 23 horas, 21 minutos, 7 segundos; 35 minutos ménos que el que emplea la Tierra en el mismo movimiento.

El eje de rotacion de Vénus está muy inclinado sobre el plano de su órbita, lo que debe ocasionar, en primer lugar una diferencia muy notable en la duracion del dia solar ó natural entre su verano y su invierno; y en segundo, una gran variacion de la temperatura entre ámbas estaciones. Conocida nos es aquí la diferencia de duracion entre los dias de Julio y los de Diciembre, cuando la inclinacion del eje de rotacion de la Tierra es de 23 grados 37 minutos; júzguese, pues, cual será allí, que esa inclinacion es de 75 grados 5 minutos.

En cuanto á la diferencia respectiva de temperatura entre ámbas estaciones, debe ser tambien mucho más sensible en Vénus que en la Tierra. «Esa inclinacion—dice un autor—constituye así en ese planeta como en la Tierra la variacion de las estaciones, su duracien recíproca y su intensidad. Estando aún más inclinado que la Tierra sobre el plano en que se mueve, sus estaciones son más caracterizadas todavía que las nuestras y sus climas mucho más marcados. Entre el frio del invierno y el calor del verano, existe una diferencia mucho más marcada que aquí; en el invierno hace casi tanto frio como en nuestro mundo, é infinitamente más calor en el verano. Paralelamente hay del Ecuador á

los polos una variacion de climas más marcada aún que sobre la esfera terrestre; lo que nosotros llamamos aquí zona templada, es insensible en Vénus y aún puede decirse que no existe. La zona tórrida y la zona glacial se invaden constantemente la una á la otra; y como el año no dura más que 224 dias en vez de 365, la rapidéz de esta sucesion aumenta todavía su intensidad. Así las nieves no tienen tiempo de acumularse en los polos como sobre la Tierra, sobre Mercurio y Saturno, y las variaciones atmosféricas hacen reinar una agitacion perpétua en la superficie del planeta.» (1)

Examinado Vénus con el auxilio de un buen antecojo, se observa que presenta á veces fases semejantes á las de Mercurio, habiendo sido Galileo el primero que las observó el mes de Diciembre de 1610. Esas fases se presentan de un modo análogo á las del planeta citado; se nota asimismo que la línea de separacion de la luz y la sombra presenta ciertas ondulaciones muy notables; y de la reaparicion sucesiva y periódica de esos mismos accidentes, Cassini, Vico, Schrœter y otros astrónomos, dedujeron la duracion de la rotacion sideral del planeta, habiendo por otra parte quedado demostrado que el suelo del mismo debe estar erizado de altísimas montañas.

Es notorio además que la parte iluminada no termina bruscamente, sino que la linea de separacion vá confundiéndose con la oscura del planeta, lo que ha venido á demostrar la existencia de una atmósfera bastante alta y algo densa. «Envuelto, pues, está como nuestro globo por una atmósfera trasparente, en cuyo seno se combinan mil y mil juegos de luz, que permite á las nubes dibujar en el cielo sus matices nitidos, argentinos, dorados, purpúreos. Al horizonte de la mañana y de la tarde, cuando el resplandeciente astro del dia, dos veces mayor de lo que parece desde la Tierra, asoma por el Oriente su enorme disco y se inclina por la tarde hácia el hemisferio occidental; el crepúsculo desarrolla sus esplendores ¡y sus magnificencias. Desde aquí asistimos por el telescópio á ese lejano espectáculo, porque distinguimos claramente el alba y la caida de la tarde en las campiñas de Vénus.» (1)

(1) C. Flammarion. *Les Merveilles celestes.*

Otro dato además del expuesto confirma aún la existencia de atmósfera en el planeta de que nos ocupamos.

Como éste—así como Mercurio—pasa algunas veces precisamente entre el disco del Sol y la tierra, se observó el año 1761, que Vénus presentaba sobre el disco solar, un anillo nebuloso que rodeaba el punto oscuro de su masa, notándose además en el momento que una parte del planeta habia salido ya del brillante fondo sobre el cual se destacaba, que el contorno del arco exterior de ese anillo se presentó luminoso. No seria fácil explicar satisfactoriamente estos dos fenómenos si no se admitiera la existencia de atmósfera al rededor de Vénus.

Esos pasages de Vénus sobre el Sol, no se efectúan sino muy de tarde en tarde; el penúltimo—que fué el que acabamos de citar—tuvo lugar en 1761, y el último en 1796; tocándole ahora verificarlo otra vez el 8 de Diciembre de 1874, siendo el otro más próximo asimismo en Diciembre de 1882. Si nuestra atmósfera se presenta despejada en esas fechas, tal vez los astrónomos modernos tengan ocasion de sacar otras pruebas, ó de confirmar nuevamente las mismas.

El volúmen de Vénus es á poca diferencia el de la Tierra; apreciando como 1,000 el volúmen de nuestra esferoide, el de Vénus es de 957. Su volúmen real es 1,033.386,100 miriámetros cúbicos; su diámetro 12.541'810 kilómetros.

No ha podido comprobarse hasta ahora que existia en Vénus—como tampoco en Mercurio—aplastamiento alguno en sus polos; ó por lo ménos, si es que existe, será tan insensible que escapa á la apreciacion.

La densidad de la materia que constituye el planeta Vénus, es, á poca diferencia, la misma que la de la Tierra; apreciando la de

(1) C. Flammarion. *Les Merveilles celestes*

esta como 1, la de Vénus es 0'94, de modo que esta es una analogía más que existe entre ámbos mundos.

«Del mismo modo que sobre la tierra, las nubes esparcen la sombra y la frescura y derraman la lluvia sobre las secas llanuras, así como en la Tierra, cadenas de elevadas montañas atraviesan los continentes, montañas gigantes donde toman orígen los rios; en fin, así como en la Tierra las fuerzas múltiples están en accion en los reinos inorgánico y orgánico, y esas fuerzas han producido la manifestacion de la vida bajo sus diversas formas, y la perpetúan segun las condiciones inherentes á la constitucion íntima de aquel mundo.» (1)

Algunos astrónomos del siglo XVII y XVIII creyeron que un satélite describia su órbita al rededor de Vénus, y aún trataron de darle á este un nombre; mas no se ha comprobado su existencia, así que solo se halla consignado como hipótesis en los tratados modernos de Astronomía, puesto que en ciencias, á fin de evitar un paso en falso, se acostumbra tomar todas las precauciones posibles; y antes de sentar un hecho, exige este que sea rigurosamente comprobado. La duda, pues, existe aún, sobre si Vénus tiene ó nó satélite. «La existencia de un satélite en Vénus—dice Guillemin—explicaria tal vez la luz secundaria de un tinte gris-verdoso, ceniciento ó rojizo, segun los diversos observadores, la cual permite ver la parte no alumbrada del disco del planeta: las noches de Vénus estarian en ese caso alumbradas por la luz de la luna.»

Humbolt, en las cortas líneas que en su *Cosmos* dedica al estudio particular de ese planeta, dice lo siguiente: «A pesar de lo poco que sabemos sobre la superficie y la constitucion física de los planetas más vecinos del Sol, Mercurio y Vénus, el fenómeno de una claridad cenicienta y de un desprendimiento de luz propio á esos planetas, fenómeno observado varias veces en la parte oscura de Vénus por Cristian Mayer, William Herschel y Harding, es todavía muy enigmática.» Con el tiempo se aclarará sin duda está cuestion, así como se han aclarado muchas otras.

(1) C. Flammarion. *Les mondes imaginaires et les mondes réels.*

Mucha semejanza, segun ha podido verse existe, entre Vénus y la Tierra, ya por las dimensiones respectivas entre ámbos mundos ya por la constitucion astronómica y física.

La ventaja que el planeta que habitamos puede llevar sobre Vénus, será tal vez bajo el punto de vista climatológico, que hemos visto no debe ser muy favorable allí á no ser que tempere algo el rigor de sus rudas y opuestas estaciones, su atmósfera bastante densa, cargada constantemente de vapores, gracias al calor mismo que debe reinar en él.

LUIS DE LA VEGA.

LOS DESERTORES. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS)

Si todas las grandes ideas han tenido sus apóstoles fervientes y denodados, tambien las mejores han tenido sus desertores. El espiritismo no podria librarse de las consecuencias de la humana flaqueza; ha tenido los suyos, y no serán inútiles algunas consideraciones sobre el particular.

Muchos se equivocaron, al principio, acerca de la naturaleza y objeto del Espiritismo, y no entrevieron su trascendencia. Desde luego excitó la curiosidad, y muchos no distinguieron en las manifestaciones mas que un asunto de distraccion. Se divirtieron con los Espíritus, tanto como estos quisieron divertirlos. Las manifestaciones eran un pasatiempo, y con frecuencia un accesorio de tertulia.

Este modo de presentar, al principio, la cosa, era una táctica diestra de los Espíritus. Bajo la forma de diversion, la idea penetró en todas partes y plantó gérmenes sin su-

(1) *Revue espirite.*

blevar las conciencias timoratas. Jugóse con el niño, pero el niño debia hacerse hombre.

Cuando á los Espíritus bromistas sucedieron los graves y moralizadores; cuando el Espiritismo se elevó á ciencia, á filosofía, las gentes superficiales no lo encontraron recreativo, y para los que, ante todo, aprecian la vida material, era un censor importuno y molesto, que más de uno arrinconó. No hay que echar á ménos semejantes desertores, puesto que las personas frívolas son en todo pobres auxiliares. Esta primera fase está, sin embargo, muy lejos de ser tiempo perdido. A favor de semejante disfraz, la idea se ha popularizado cien veces mas que si hubiese revestido, desde su orígen, una forma severa. Pero de esos centros ligeros é indolentes salieron pensadores graves.

Estos fenómenos, puestos en moda por el atractivo de la curiosidad, convertidos en una especie de manía, excitaron la codicia de ciertas gentes atraidas por la novedad, y por la esperanza de hallar en ellos una nueva puerta abierta. Las manifestaciones parecian un asunto maravilloso, susceptible de explotacion, y más de uno pensó hacer de ellas un auxiliar de su industria, y otros las consideraron como una variante del arte de la adivinacion, un medio quizá mas seguro que la cartománcia, la quirománcia, etc., etc., para conocer el porvenir y descubrir las cosas ocultas, pues, segun la opinion de aquella época, los Espíritus debian saberlo todo.

Desde el momento en que tales gentes vieron que la especulacion resbalaba entre sus manos y se convertia en mistificacion, que los Espíritus no venian á ayudarles á hacer fortuna, á darles buenos números para la lotería, á decirles la verdadera buenaventura, á descubrirles tesoros o proporcionarles herencias, á sugerirles algun buen invento fructífero y de privilegio exclusivo, á suplir su ignorancia y á dispensarles del trabajo intelectual y material, los espíritus no fueron buenos para nada, y sus manifestaciones no eran masque ilusiones. Tanto como ensalzaron el espiritismo, miéntras acariciaron la esperanza de sacar de él algun provecho, tanto le denigraron cuando tuvieron el desengaño. Mas de un crítico que le zura, lo levantaria hasta las nubes, si le hubiese hecho descubrir un tio americano, ó ganar á la Bolsa. Esta es la categoría mas numerosa de los desertores; pero se echa de ver que sériamente no puede calificárseles de espiritistas.

Tambien ha tenido su utilidad está fase, pues demostrando lo que no debia esperarse del concurso de los Espíritus, ha hecho conocer el objeto serio del Espiritismo, ha depurado la doctrina. Los Espíritus saben que las lecciones de la experiencia son las mas provechosas. Si, desde un principio, hubiesen dicho: No pidais tal ó cual cosa, porque no la obtendreis, acaso no se les hubiera creido, y por esta razon no limitaron la libertad de nadie, á fin de que la verdad resultase de la observacion. Los desengaños desanimaron á los explotadores y contribuyeron á disminuir su número, privado al Espiritismo no de adeptos sinceros, sino de parásitos.

Ciertas gentes mas perspicaces que otras, entrevieron al hombre en el niño que acababa de nacer, y le tuvieron miedo, como Herodes tuvo miedo al niño Jesús. No atreviéndose á atacar de frente al Espiritismo, han tenido agentes que lo abrazaron para ahogarlo; que visten el disfraz de espiritistas para introducirse en todas partes, atizar diestramente la desavenencia en los grupos, derramar en ellos y por bajo mano el veneno de la calumnia, dejar caer chispas de discordia, impeler á actos que comprometan, intentar el desvío de la doctrina para ponerla en ridículo ó hacerla odiosa, y simular enseguida desengaños. Otros son más hábiles aún: predicando la union, siembran la division; ponen sobre el tapete diestramente cuestiones irritantes y mortificadoras, excitan los celos de preponderancia entre los diferentes grupos, y su delicia seria verlos apedrearse y levantar contra-bandera con motivo de ciertas divergencias de opiniones sobre determinadas cuestiones de forma ó de fondo, provocadas las mas de las veces. Todas las doctrinas han tenido sus Judas; el Espiritismo no podia dejar de tenerlos, y no le han faltado.

Estos tales son espiritistas de contrabando; pero han tenido tambien su utilidad. Han enseñado á que, como buenos espiritistas, seamos prudentes, circunspectos, y á que no nos fiemos de las apariencias.

En principio, es preciso desconfiar de los arrebatos calenturientos que son casi siempre fuegos fátuos ó simulacros, entusiasmo de circunstancias que suple los actos con la abundancia de palabras. La verdadera conviccion es apacible, reflexiva, motivada; como el verdadero valor, se revela por hechos, es decir, por la firmeza, la perseverancia y sobre todo, por la abnegacion. El desinterés moral y material es la verdadera piedra de toque de la sinceridad.

La sinceridad tiene un sello *sui generis*; se refleja por matices mas fáciles á veces de comprender que definir, se la siente por ese efecto de la trasmision del pensamiento, cuya ley, nos revelá el Espiritismo, y que la falsedad no consigue nunca simular completamente, dado que no puede cambiar la naturaleza de las corrientes fluidicas que proyecta. Crée equivocadamente que puede suplirla con una baja y servil adulacion que sólo seduce á las almas orgullosas, pero esta misma adulacion se deja conocer de las almas elevadas.

Nunca el hielo podrá simular el calor.

Si pasamos á la categoría de los espiritistas propiamente dichos, tambien echaremos de ver ciertas flaquezas humanas, de las que no triunfa inmediatamente la doctrina. Las mas dificiles de vencer son el egoismo y el orgullo, pasiones originales del hombre. Entre los adeptos convencidos, no hay desercion en la acepcion de la palabra, porque el desertarse por motivo de interés ú otro cualquiera, no habria sido nunca sinceramente espiritista; pero hay desalientos. El valor y la perseverancia pueden flaquear ante un desengaño, una ambicion fracasada, una preeminencia inalcanzada, un amor propio lastimado, ó una prueba difícil. Se reretrocede ante el sacrificio del bienestar, el temor de comprometer sus intereses materiales y el reparo del que dirán; se siente desazon por una mistificacion, no se renuncia; pero se desanima; se vive para sí y no para los otros; se quiere sacar beneficio de la creencia, pero siempre que no cueste nada. Ciertamente que los que así proceden pueden ser creyentes; pero, á no dudarlo, son creyentes egoistas, en quienes la fé no han encendido el fuego sagrado del desinterés y de la abnegacion; su alma se desprende con trabajo de la materia. Forman número nominal, pero no puede contarse con ellos.

Muy distintos son los espiritistas que verdaderamente merecen tal nombre. Aceptan para sí todas las consecuencias de la doctrina, y se les reconoce por los esfuerzos que hacen para mejorarse. Sin descuidar inconsideradamente los intereses materiales, son éstos para ellos lo accesorio y no lo principal; la vida terrestre es solo una travesía más ó menos penosa; de su empleo útil ó inútil depende el porvenir; sus alegrías son mezquinas comparadas con el objeto espléndido que entrevén mas allá; no se desazonan por los obstáculos que encuentran en el camino, las vicisitudes, los desengaños, son pruebas ante las cuales no se desalientan, puesto que el descanso es el premio del trabajo, y por estas razones no se ven entre ellos deserciones ni desfallecimientos.

Los Espíritus buenos protegen visiblemente á los que luchan con valor y perseverancia y cuyo desinterés es sincero y sin miras ulteriores; les ayudan á triunfar de los obstáculos y aligeran las pruebas que no pueden evitarles, al paso que abandonan no menos visiblemente á los que les abandonan y sacrifican la causa de la verdad á su ambicion personal.

¿Debemos colocar entre los desertores del Espiritismo á los que se alejan, porque no les satisface nuestra manera de ver las cosas; á los que, encontrando muy lento ó muy rápido nuestro método, pretenden alcanzar más pronto y con mejores condiciones el objeto que nos proponemos? Ciertamente que no, si son sus guias la sinceridad y el deseo de propagar la verdad.—Ciertamente que sí, si sus esfuerzos tienden únicamente ha hacerse notables y á captarse la atencion pública para

satisfacer su amor propio y su interés personal!...

Teneis distinto modo de ver que nosotros, no simpatizais con los principios que admitimos! Nada prueba que andeis mas acertados que nosotros. En materia de ciencia puede diferirse de opinion; buscad á vuestro modo como buscamos nosotros; el porvenir pondrá en claro quien tiene razon y quien está equivocado. No pretendemos ser los únicos en poseer las condiciones sin las cuales no pueden hacerse estudios serios y útiles; lo que hemos hecho nosotros ciertamente pueden hacerlo otros. Que importa que los hombres inteligentes se reunen con nosotros ó sin nosotros! Que se multiplican los centros de estudios, tanto mejor; porque ésta es una señal de progreso incontestable; que aplaudimos con todas nuestras fuerzas.

En cuanto á las rivalidades, á las tentativas para suplantarnos tenemos un recurso infalible para no temerlas. Trabajemos por comprender, por ensanchar nuestra inteligencia y nuestro corazon, luchemos con los otros, pero luchemos por superarnos en caridad y abnegacion. Sea nuestra única divisa el amor al prójimo inscrito en nuestra bandera, y nuestro objeto único la inquisicion de la verdad, venga de donde viniere. Con tales sentimientos arrostaremos las burlas de nuestros adversarios y las tentativas de nuestros competidores. Si nos equivocamos, no tendremos el nécio amor propio de aferrarnos á ideas falsas; pero hay principios respecto de los cuales se tiene certeza de no engañarse nunca, tales son: el amor del bien, la abnegacion, la abjuracion de todo sentimiento de envidia y celos. Estos principios son los nuestros; en ellos vemos el lazo que ha de unir á todos los hombres de bien, cualquiera que sea la divergencia de sus opiniones; el egoismo y la mala fé son los únicos que entre ellos levantan barreras insuperables.

Pero ¿cuál será la consecuencia de este estado de cosas? Sin duda alguna las maquinaciones de los falsos hermanos podrán producir momentáneamente algunas perturbaciones parciales. Por esto es preciso hacer toda clase de esfuerzos para burlarlos tanto como posible sea; pero necesariamente no tendrán mas que una época de existencia y no podrán ser perjudiciales en el porvenir. Ante todo, porque son una maniobra de oposicion que caerá por la fuerza de las cosas, y por otra parte, por mas que se diga y haga no podrá quitarse á la doctrina su carácter distintivo, su filosofía racional es lógica, su moral consoladora y regeneradora. Las bases del Espiritismo están hoy echadas de un modo inquebrantable; los libros escritos sin reticencias y puestos al alcance de todas las inteligencias, serán siempre la expresion clara y exacta de la enseñanza de los Espíritus, y la trasmitirán intacta á los que vengan en pos de nosotros.

No se ha de perder de vista que estamos en un momento de transicion, y que ninguna transicion se opera sin conflicto.

No hay, pues, que admirarse de ver cómo se agitan ciertas pasiones, tales como las ambiciones comprometidas, los intereses lastimados, las pretensiones frustradas; pero todo esto se estingue poco á poco, la fiebre se calma, los hombres pasan y las nuevas ideas subsisten. Espiritistas, si quereis ser invencibles, sed benévolos y caritativos; el bien es una coraza contra la cual se estrellarán siempre las maquinaciones de la malevolencia.

Vivamos, pues, sin temor: el porvenir es nuestro; dejemos que nuestros enemigos se retuerzan comprimidos por la verdad que les ofusca, toda oposicion es impotente contra la evidencia, que triunfa inevitablemente por la fuerza misma de las cosas. La vulgarizacion universal del Espiritismo es cuestion de tiempo, y en este siglo el tiempo avanza á paso de gigante á impulso del progreso.

ALLAN KARDEC.

UN AVISO INSPIRADO.

Inclinad vuestra frente, concentrad vuestro pensamiento, elevad el corazon á Dios y libres de las pasiones terrenales, purificado un momento vuestro espíritu, escuchad con profundo respeto y veneracion, la voz de ultra-tumba que llega á vosotros con el dulce acento regenerador, que os trae paz y concordia, amor y fraternidad, luz y pureza, emancipacion y deberes entre todos los hermanos que constituyen la humanidad.... ¡Los tiempos se acercan!...

Efectivamente: cuántas y cuántas veces el eco de los espíritus, ha llegado á nuestra conciencia; cuántas y cuántas la voz de nuestros amigos ha resonado armoniosa en nuestro corazon, cuando sin cesar nos ha dicho ¡los tiempos se acercan! ¡preparaos para cumplir vuestra sagrada mision! y gozosos nosotros, hemos elevado nuestro espíritu al Hacedor, inundado de lágrimas de gratitud nuestro semblante y resueltos firmemente á coadyuvar con nuestras débiles fuerzas al progreso y felicidad de nuestros semejantes. Pero aquel sonoro y potente álito de los invisibles agentes, aquellas palabras que abren un nuevo mundo para el porvenir del planeta que habitamos, no han dejado nunca en nuestra mente la imperecedera huella que se merecia, porque poco predispuestos, con vacilante fé en el corazon, nunca hemos tenido suficiente valor para apartarnos del agitado torbellino de las falaces pasiones, de los efímeros atractivos de la tierra.

Revistámonos pues, espiritistas, de noble energía, inflame nuestro pecho la sacrosanta llama que debe constantemente dar vida y calor á las pulsaciones de nuestro corazon. Seamos dignos.... porque los tiempos están tan cerca, tan próximos, que casi podríamos tocarlos con la mano.

¡Humanidad distraida, despierta de tu desvarío! ¡Instituciones imperfectas, basadas bajo el criterio de la pasion, pronto vais á desaparecer al soplo vivificador del reinado de la Verdad! Los tremendos absurdos á los que rendis culto ante el mezquino interés de la vida corporal, ¡débiles criaturas! van á desaparecer para siempre al impulso invencible de la mas perfecta moral; y aquellos de vosotros que tengais bastante osadía para arrojaros á la lucha, sereis aplastados por la corriente indetenible del progreso indefinido, que el dedo de Dios señala en todos los ámbitos de la creacion.

Desaparecerán por completo las convulsiones sociales que á cada momento nos arrastran á una mayor perdicion, cesarán los enconos, ódios, traiciones y demás vicios que el vapor de la materia alimentan; las luchas fratricidas no tendrán razon de ser, porque arrebatados del cenagoso é inmundo cáos en donde la razon se pierde, la conciencia se mancha y el «yo» se embrutece; todos vendreis presurosos á cobijaros bajo la égida del glorioso estandarte que empuñará la potente mano que os habrá salvado.

Entónces recobrareis con firmeza las facultades entumecidas por la densa y corrompida atmósfera que respirabais, vuestra conciencia despertará de su letargo, y al benéfico calor del faro, cuya luz irradiará sobre la humanidad entera, resolvereis dentro el crisol de vuestro adelanto moral, lo que hoy juzgais bajo el apasionado criterio de la conveniencia.

No habrá accion mala, que se aparte de los santos deberes del amor, que no rechaceis, ni accion buena y dentro de los mismos que no acepteis con efusion.

Los tiempos se acercan, sí, mis buenos hermanos; me lo dice la voz de mi conciencia, el eco de ultra-tumba, las múltiples y maravillosas manifestaciones que se suceden por todas partes, advertencia, aviso sublime de los precursores del Gran Regenerador. La verdad magestuosa se levanta por fin entre las ruinas del pasado y las preocupaciones del presente, bajo la deliciosa sonrisa del amor y caridad.

¡Orgullosos, deponed vuestro vicio! ¡Magnates, contened vuestra ambicion! mirad al prógimo como á vosotros mismos; no humilleis, porque sereis humillados; marchad siempre frente á frente de la legalidad, basada en los principios de Cristo, porque de lo contrario, os sentireis heridos por los mismos filos, porque «quien á hierro mata de hierro ha de morir,» la espiacion de vuestras faltas es ineludible, tenedlo entendido, y si en la tierra escapais alguna vez á su justicia, sentireis todo el peso abrumador en la vida eterna del espíritu.

¡Los tiempos se acercan! Vuestros propios errores, la confusion atronadora en que vivis, las imperfecciones de vuestra sociedad cada dia mas violentas, lo anuncian con tanta elocuencia, si cabe, como la misma revelacion. ¡Ay de vosotros, si no escuchais los levantados avisos de ultra-tumba! El espíritu de Verdad, el nuevo enviado abre las puertas de su morada, y no lo dudeis, al sentar la planta sobre nuestro suelo,

volvereis de vuestro delirio, el rubor de la vergüenza coloreará vuestros semblantes, y el dolor de vuestro terrible pasado, destrozarán las fibras del mas endurecido corazon.

¡Los tiempos se acercan!...

Humanidad: uno para todos, todos para uno.

Implantad el estandarte precursor, en cuyo fondo se lce en brillantes caractéres:

SIN CARIDAD NO HAY SALVACION.

L. MESTRE.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium J. P.

Se evocó al espíritu de J. M. un mes despues de su fallecimiento.

—¿Conservas, acerca del espiritismo, las mismas ideas que tenias en tu vida corporal?

—Lo que siento ahora es no haber estudiado el espiritismo con la madurez y penetracion que su importancia exigia. Hice tarde, amigos mios, y no hubiera sufrido tanto, si hubiese tenido exacto conocimiento de esta doctrina.

—¿Sin embargo, tuvistes conmigo, acerca de este asunto, largas y formales conferencias, y bastante leiste tambien de esta doctrina!

—Es verdad, pero por mucho que leyera, nada pude; mi inteligencia deducia solamente por lo que habia emitido la filosofía que conocia, y esto era poco.

—¿Quieres decirnos cuanto te ha pasado, y las sensaciones que has esperimentado desde que abandonastes la materia, hasta que te reconociste en el mundo de los espíritus?

—Es estraño, muy estraño cuanto ha pasado por mí. Un letargo me tuvo por espacio de cuatro dias trastornado: yo no creia encontrarme cara á cara con la realidad de una muerte corporal: me vi desprendido de la materia y no me atrevia á dar crédito á aquello mismo que me tenia embargado y hasta cierto punto horripilado. Tuve que recurrir á mi razon para hacerme superior á mi nuevo estado: esperé á que Dios me infundiera valor y me reanimára, y lo conseguí á Dios gracias.

Ya veis, amigos mios, vivo espíritu y me encuentro perfectamente bien. ¡Cuan léjos estaba de imaginar esta vida! El hombre no puede apreciar, en sus verdaderos detalles, lo que es este nuevo estado de nuestro sér, se estraviaria en la ilusion si intentára forjarse una idea de la realidad.

Bella, magnífica, grata é inmensamente feliz es esta vida para el hombre que ha sabido cumplir sus deberes en ese mundo de espiacion y de sufrimientos. Bendita mil veces la espiacion y la prueba, que se interpone á nuestro paso, con el objeto de fortalecernos en la virtud y adelantar en nuestro perfeccionamiento. Este es nuestro destino. ¡Dichoso el que le comprende desde el primer dia, porque, antes que los demas, llegará al trono del Señor, á la gloria que nos tiene destinada!

Esto se estiende al infinito, porque infinita es la omnipotencia de Dios, su bondad, su prevision para con sus hijos y su amor hacia todo lo creado.

Si yo, en este momento, estuviese exento de toda impresion material, si hubiese dejado esa existencia mucho tiempo antes, si mi vida espiritual fuese mas larga, entonces podria, habituado á las impresiones de aquí, estenderme en todo lo que atañe y concierne á esta vida de ultra-tumba: pero mis impresiones son muy fuertes, estoy confundido con lo de ahí y lo de aquí, y estas cosas me preocupan hasta el estremo de anonadar mi razon: este estado me tiene perplejo, indecisivo y asombrado; por eso por mas que quiera, sereno y valeroso, penetrar en estas inmensas regiones, no me atrevo porque el infinito me espanta.

Estudiad el espiritismo, si quereis ser mas afortunados que yo. Yo, amigos mios, no anduve muy acertado en la direccion de mis estudios, y me apesadumbra el haber invertido el tiempo llenándome de falsas creencias y de preocupaciones sin cuento. La verdad es para vosotros; yo solamente la he entrevisto y con esto solo toco su bienhechora influencia.

Medium J. P.

Dinos lo que creas conveniente á nuestra instruccion acerca del mundo de los espíritus.

«Muy pocas palabras os diré. Todo seria estraño para vosotros. Por mas esfuerzos que hicieseis por comprender nuestra existencia en el espacio, no alcanzariais á tener una idea clara

de la verdad, ni aun aproximaros á ella remotamente.

Los espíritus nos columpiamos en este inmenso vacío, y cada cual refleja el grado de la gerarquía á que pertenece, segun el adelanto moral que haya conseguido. La simpatía juega aquí un gran papel; asi como entre vosotros ese mismo sentimiento afectuoso es la llave del amor y de la amistad. Espíritus felices encuentran su amor y su felicidad en otros que á su vez sienten esos mismos goces é idénticas impresiones. Espíritus desgraciados que recorren tristes y abatidos este recinto de grandeza, confúndense con los propios que se hallan tan abatidos y apesarados como ellos. Esta variedad tan armoniosa que revela el órden y la prevision mas admirables, hace que cada cual sintiendo sus alegrías y sus pesares, sean los unos para los otros palancas con que se ayudan recíprocamente, bien con la caridad ó con el consejo y la instruccion, para consolidar la gran obra, esto es, el perfeccionamiento de todos; átomos del gran edificio que aparecen desagregados, porque así le plugó á la Omnipotencia divina en sus misteriosos designios.

No es fácil, amigos míos, que os pueda dar una idea detallada de lo que es este mundo, nuestra espiritual mansion; ni deciros cuanto encierra, cuanto contiene, y los fines á que están llamados los buenos, los malos, los ignorantes, los indolentes y todos.

Vosotros, que algo habeis leido del libro, por nosotros revelado, del gran propagador Allan-Kardec, habeis llegado á comprender los rudimentos, nada mas que los rudimentos, de esa ciencia filosófica, porque no os es permitido saber ni averiguar mas, ahora. A medida que trascurra el tiempo y los hombres se hallen mas dispuestos á recibir las instrucciones de los espíritus, ireis conociendo la sublimidad de este mundo que á vosotros se os oculta con el velo de la materia.

Solo os diré algo que lo que mas os puede interesar es, que el espíritu á su llegada á este mundo, la primera impresion que recibe es el reflejo de todo su pasado, que se graba en su ser con caractéres indelebles. Sus obras, sus acciones, sus faltas, sus culpas, todo, en fin, lo vé como reflejado en un espejo, y entonces es cuando se encuentra cara á cara con su conciencia, ese juez severo que no tiene ninguna clase de consideracion al culpable.

LA GUERRA.

(Barcelona agosto de 1870.)

La guerra baña en sangre las comarcas de la Francia. Vosotros, hombres de corazon generoso, llorais amargamente sobre tales y tan grandes infortunios. Llorad sí, teneis razon de sobra para verter abundantes lágrimas. Mas recordad que el llanto irreflexivo es pecaminoso é inútil. Llorad, pero en medio de vuestras aflicciones, reflexionad que nada es superabundante en el vasto plan de la creacion. La divina, y por divina, absoluta sabiduría preside á todos, á todos los acontecimientos que en los mundos se realizan. El azote de la guerra tiene su objeto. Su objeto es la trasformacion de la humanidad. Espíritus que marchan en tropel hácia la vida errática; Espíritus que una vez allí, meditarán sobre la vida anterior, y arrepentidos de sus faltas, pedirán nueva encarnacion para rehabilitarse en la vida corporal; hé aquí el contingente material de la guerra. Y observad que en lo moral, tambien tiene su fin la guerra. «Siendo derrotado aprenderé á vencer,» decia Pedro el grande de Rusia. Desangrándose en las guerras, arruinándose en los combates, aprenderán las naciones á detestar los campos de batalla. Esto es duro y triste, pero es meritorio y necesario. Meritorio, porque así la experiencia, la ciencia, es producto del trabajo propio, y el bien resultado del consentimiento libre y expontáneo. Necesario; por que el PADRE que ha puesto al alcance del hombre todos los medios de progreso, no puede en justicia cohibirle á que desista del de la guerra, cuando á este se inclina. ¡Solidaridad maravillosa! La paz, la armonía, naciendo de la discordia, de la guerra. Cada nueva guerra es un paso mas hácia la paz. Sin saberlo y acaso sin quererlo, los perturbadores del órden, conspirar por establecer la buena inteligencia. Este es el principio de su castigo.

Augusto.

VARIEDADES.

LA NOCHE.

Los vientos caen, las selvas callan,
Las claras fuentes cantando van;

Los resplandores del sol batallan
Con las tinieblas en vano afán.

La negra noche sus alas tiende
De las estrellas al resplandor,
Y el alto bosque pausado hiende
El dulce canto del ruiseñor.

Esta es la hora; los serafines
Bajan al mundo, vuelan do quier,
Y en los desiertos y en los festines
Hallan suspiros que recojer.

Esta es lo hora; Dios se levanta,
Deja su bella sacra mansion;
Tiende á los mundos su mano santa
Y les envia su bendicion.

Génio sublime que el alma mia
Bajo tus alas quieres guardar,
Acude al arpa de mi agonía
Que entre tus brazos quiero llorar.

En este mundo de mi destierro
Miro con pena siempre vencer,
El ódio armado de duro hierro,
El ódio, hermano de Lucifer.

En este mundo, fatal guarida
De torvas hienas y oscuridad,
Brillar no miro la luz querida,
La luz sagrada, la Libertad.

En este mundo, fatal abismo
De desventura y de dolor,
El génio rudo del egoismo
Miro reinando como Señor.

Los sacerdotes dejan el ara,
Dejan la ofrenda, dejan la Cruz,
Y con el alma, de sangre avara,
Toman la espada y el arcabuz.

Gimen los bosques, gime la choza
Presa del vivo fuego voraz,
Y el fanatismo, que en eso goza,
En sus furores sigue tenaz.

Del bello siglo la faz sagrada
Que como un astro resplandeció,
Impresa lleva la bofetada
Que el vil pasado feroz le dió.

La dulce pátria, la pátria bella
Que desgarrára todo capuz,
Ya no es antorcha, ya no es estrella,
Ya no es la gloria, ya no es la luz.

Al ronco carro del despotismo
Por los cabellos atada vá,
Y abre sus fauces el fiero abismo,
A devorarla dispuesto ya.

Génio sublime que el alma mia
Bajo tus alas quieres guardar,
Líbrame pronto de esta agonía
Porque mi pecho quiere estallar.

Oye propicio mi ardiente ruego
Antes que busque mi perdicion
Lanzando al mundo, de rabia ciego,
El gran diluvio del vivo fuego
Que en sí contiene mi maldicion.

SALVADOR SELLÉS.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.